

Catamarán

Por Leonardo Figueroa Álvarez

Ensimismado en la lectura, el paso del tiempo era irreconocible, dejó de transcurrir por segundos, minutos y horas, transitando al número escrito en la arista del papel donde otro ser humano, con las mismas dudas y defectos, plasmó su cuestionamiento en lo que agonizaba por el ignoto sentimiento de la muerte.

Habían transcurrido 487 hojas desde que había comenzado a leer, cuando un penetrante olor a exánime circulaba en la atmósfera de mi cuarto, o eso era lo que creía. Al alzar mi vista, noté que el aroma no provenía de mi habitación, pormenorizadamente emanaba de la lúgubre y mortecina playa donde despreocupadamente leía recostado en una duna.

Estaba desorientado, no tenía ni la más ínfima idea de cómo llegué aquí, pero eso no me preocupaba.

Paseando por el inhóspito lugar, terminé dando vueltas en círculos, decidiendo volver a leer en la misma duna que me transportó a este sitio, pero, justo al abrir mi libro, sin preludeo, una rasca mano me tomó de la pierna, intentando sumergirme en la arena.

A mi alrededor, olas de *zombies* ascendían hacia la playa, que una mortal ola monstruo, reprendiéndome en mi desesperado intento de escabullirme.

Fue así como terminé en un Adán Catamarán, paseando por el averno y recorriendo el vasto mar de azufre. Rodeado de cavernas con puertas que se abrían, exhibiendo la privacidad y anhelos pasados de cada alma que intentaban cumplir en una habitación 4x4, para poder montarse en el catamarán y ascender, pero ¿exactamente a dónde? ¿Al cielo con Dios? ¿Al olimpo con Zeus, Apolo y Afrodita? ¿A compartir mesa con Odín y nuestros hermanos en el Valhalla? Sea cual sea el destino, el trayecto estaba a punto de culminar.

Ansioso, con un rostro que rebosaba de curiosidad y un corazón que deseaba encontrar la paz en la filosa hoja de la oz de la muerte, el catamarán traspasó el lucido y brillante umbral rodeado de brazos y cráneos carcomidos por el azufre.

Al abrir los ojos, las ideas que mi alma había tallado en mi retina no concordaron con lo que mis pupilas veían: una habitación familiar con una cama destendida en la que me mantuve leyendo por todo este viaje.

👁️👁️ **No pierdas tu tiempo pensando en el futuro y aprovecha el presente porque, tarde o temprano, lo que pudiste hacer en ese momento, eventualmente cobrará karma, reteniéndote en otra zaparrastrosa caverna y evitando que cruces el umbral. La vida siempre ha sido eterna y la muerte fue un proceso de esta, eso es por lo que la relacionan con el tránsito a una mejor vida, o como dicen por ahí:**

Vida después de la muerte. 🗨️🗨️

